

# LOS REGISTROS PARROQUIALES COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LA INMIGRACION: FRANCESES EN BARBASTRO ENTRE DOS CENTURIAS (SIGLOS XVI-XVII)

POR JOSE ANTONIO SALAS AUSENS

## LAS FUENTES: LOS REGISTROS PARROQUIALES Y SU PROBLEMÁTICA

**R**ESULTA enormemente difícil para el historiador estudiar los fenómenos migratorios en la edad moderna. Se encuentran, es cierto, numerosas fuentes que, convenientemente empleadas, pueden ayudarnos a obtener una visión bastante completa del problema. Estas fuentes pueden ir desde censos a relaciones de hospitales, actas notariales, incluso actas de los concejos, por no citar otras.

Sin embargo, la fuente probablemente más valiosa para informarnos y poder conocer los fenómenos migratorios a nivel local tal vez sean los registros parroquiales.

La calidad de los registros es muy variable, dependiendo en gran parte, sobre todo en fechas tan tempranas, del celo de la persona encargada de reseñar los distintos eventos: bautismos, matrimonios o defunciones. Se puede presentar el grave inconveniente de que los datos sean incompletos que es lo más frecuente. Sin embargo, pensamos que tal hecho no descalifica a los registros como fuente para los estudios que pretendemos.

Los libros de bautismos son los menos satisfactorios para su empleo. A poco que los padres del bautizado estén definitivamente instalados en el lugar examinado y tengan un empleo estable y una vivienda segura, el vicario omitirá su origen. En tal caso podemos recurrir al estudio de los apellidos, muchos de los cuales pueden mostrar una ascendencia foránea. Sin embargo, esta no es una solución total ya que la similitud de estos apellidos nos puede llamar a engaño. En Barbastro era frecuente el apellido Díez de Aux, cuyo segundo componente era eminentemente francés. Pero su origen franco se remontaba a plena edad media. Junto a este caso nos encontramos con franceses que tienen apellidos que fácilmente inducen a confusión: Pérez, Ferrer, etc.

Habría sistemas metodológicos que nos permitirían saber si todas aquellas personas cuyo origen ignoramos por falta de datos, son inmigrantes o no. Un medio consistiría en realizar la confección de un fichero alfabético de las personas originarias de la localidad estudiada. A partir de una determinada fecha, todos los nuevos apellidos deberían ser considerados como producto de la inmigración. No obstante, la solución no resultaría enteramente satisfactoria, ya que continuaríamos ignorando el origen de esta serie de nuevos apellidos.

Los registros de defunciones presentan, además de posibles lagunas en la información, otra serie de problemas: ¿cómo distinguir los fallecidos con residencia habitual en la ciudad de todos aquellos que están de paso? Otro interrogante estaría relacionado con el hecho de que normalmente no se incluyen en los registros de muertos a las personas fallecidas en hospitales. Estos son hechos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de intentar valorar cuantitativamente la inmigración.

El panorama no es tan pesimista cuando examinamos los actos de matrimonio. Es ésta posiblemente la fuente más importante para los estudios de inmigración. El párroco debía hacer públicas las amonestaciones en las localidades de procedencia de los esposos. En muchas ocasiones el nombre del lugar de origen de los contrayentes va acompañado de datos sobre edad, oficio, nombre de los padres, procedencia de éstos, con lo que las posibilidades de analizar la inmi-

gración aumentan considerablemente al poder efectuar el salto de las cifras meramente cuantitativas a unas valoraciones cualitativas sobre la condición social del inmigrante <sup>1</sup>.

A esta serie de ventajas e inconvenientes someramente expuestos, se unen en nuestro estudio de Barbastro otros que concretan los problemas teóricos.

En primer lugar debe ser tomada en cuenta la antigüedad de las fuentes utilizadas que primordialmente han sido los registros parroquiales de Barbastro desde su inicio—1540—hasta 1648. Este hecho, si proporciona un mayor interés al estudio, es causa simultánea de que la información tenga calidad inferior, lo que se observa de un modo palpable en los registros, fundamentalmente los de nacimientos y defunciones. Los registros de matrimonios, de manejo más sencillo, planteaban otros problemas. Sabemos que los contrayentes se quedan a vivir en la ciudad y si no lo hacen así, queda constancia en las propias fuentes, pero ¿desde cuándo están viviendo en la ciudad? En ocasiones hallamos indicios: “natural de... y desde mucho tiempo habitante en Barbastro”, ahora bien, estos datos no siempre están indicados.

Toda esta serie de pequeños inconvenientes obliga al investigador a extremar su atención y cuidado a la hora de emplear los registros como fuentes de tipo meramente cuantitativo. Pueden dar orientaciones sobre momentos de mayor intensidad de la inmigración, pero lo que no se puede pretender es extraer de ellos unas cifras seguras.

En nuestro trabajo concreto sobre Barbastro las cantidades y porcentajes que ofrecemos en momento alguno nos deben llamar a engaño; se trata fundamentalmente de aproximaciones a la realidad, una realidad cierta y segura pero con los perfiles borrosos.

El espacio cronológico que abarca nuestro estudio—desde mediados del siglo XVI a mediados del XVII—no es fruto del azar. La fecha inicial coincide con el comienzo de los *quinque libri* de la parroquia de Santa María, única de la ciudad. La fecha final ha sido es-

1. Sobre los problemas metodológicos de los movimientos migratorios, ver el interesante trabajo de J. P. Poussou, *Les mouvements migratoires en France et á partir de la France de la fin du xv siècle au debut du xix siècle: aproches pour une synthese* en “Anales de Demographie Historique”, París 1970, pp. 11-78.

cogida por darse en el período de la guerra de secesión catalana contra Felipe III de Aragón (IV de Castilla) una censura muy clara en el proceso de inmigración francesa. Próximamente, y en la revista "Estudios del Departamento de Historia Moderna" de Zaragoza, realizaremos un trabajo exhaustivo sobre este fenómeno de la inmigración gala a Barbastro durante los siglos XVI y XVII.

Hemos querido adelantar ya los primeros avances de nuestro trabajo por la novedad del tema y por su importancia dentro del contexto del reino aragonés en la edad moderna. No debemos olvidar que Barbastro era ya en aquel tiempo una de las ciudades más importantes del reino y que la cantidad de franceses, con evidente exageración, llegan a ser conceptuados numéricamente como la tercera parte de los habitantes de Aragón. Asimismo se ha de tener en cuenta que los inmigrantes no vienen solos, sino acompañados de sus formas de vida, sus costumbres, su cultura y en este contexto habrá que estudiar hasta qué punto pueden influir en la población indígena y cuál es la capacidad de asimilación de un grupo tan numeroso por parte de ésta.

#### LA INMIGRACIÓN FRANCESA EN LA CORONA DE ARAGÓN

La inmigración francesa, tema sin estudiar respecto a Aragón en la edad moderna, no parece ser un hecho esporádico. El movimiento ya comienza en los siglos medievales, ante la necesidad de repoblar determinadas zonas tras su conquista a los musulmanes. En el siglo XV se da una fuerte aceleración de este proceso inmigratorio que se continuará en la centuria siguiente hasta el punto de que, según Nadal y Giralt, en la Barcelona de 1540 un 40 por 100 de los hospitalizados son de origen galo <sup>2</sup>. La intensidad del fenómeno, variable en el tiempo, afecta también de diferente modo a las distintas comarcas y regiones de la corona de Aragón, hasta el punto que *on peut affirmer que le Roussillon fut presque français par le sang, avant de l'être par le drapeau* <sup>3</sup>.

2. J. NADAL y E. GIRALTS, *La población catalane de 1553 a 1717: l'immigration française* (París, 1960).

3. J. NADAL y E. GIRALT, *ibíd.*, p. 92.

Diversas son las causas que explican la emigración francesa hacia los estados de la corona de Aragón: la superpoblación del Midí, las guerras de religión en nuestro vecino país, la contigüedad de los tercios, "la mayor flexibilidad de los salarios españoles ante la revolución de los precios o la menor alza del pan" <sup>4</sup>. Otra causa es la demanda de mano de obra por parte de nuestro reino, sobre todo tras la expulsión de los moriscos. Al respecto, un documento elevado al monarca por los jurados zaragozanos en 1635 dice que la ausencia de moriscos "la suplieron en parte los franceses, los bearneses y los gascones que, a lo que entendemos, son la tercera o cuarta parte del (reino)" <sup>5</sup>.

En el fondo de la cuestión lo que se da, ya en el siglo XVI, es un sorprendente equilibrio que permite a poblaciones demasiado numerosas o demasiado pobres, y sin duda ambas cosas simultáneamente, subsistir gracias a este auténtico trasvase de recursos humanos que proporcionan a España, y más concretamente a los países de la corona de Aragón, la mano de obra y las cualificaciones indispensables <sup>6</sup>.

Ya en el siglo XVI se tenía una perfecta conciencia de la amplitud e importancia del fenómeno y así Jean Bodin hace notar que *le plus grand labour de l'Espagne, qui d'ailleurs est déserte, vient des colonies françaises qui vont a la file en Espagne et principalement d'Auvergne et du Limousin, si bien qu'en Navarre et Aragon presque tous les vigneron, laboureurs, maçons, menuisiers, charretiers, cordiers, caniers, selliers, couraliers, sont français*.

La emigración definitiva está íntimamente ligada a una emigración temporal que *atteignit des proportions extraordinaires à partir du XVI siècle, lorsque la nouvelle situation économique provoquée par la découverte de l'Amérique draina vers la Péninsule les trésors des Indes et créa en même temps chez ses habitants une nouvelle mentalité défavorable au travail* <sup>7</sup>.

Esta serie de testimonios nos pueden dar una impresión acerca de la magnitud del fenómeno. Ruiz Almansa evalúa la inmigración

4. J. NADAL, *La población española* (Barcelona, 1966), pág. 74.

5. J. NADAL, *ibíd.*, pág. 76.

6. J. P. POUSSOU, *ibíd.*, pág. 44.

7. J. NADAL y E. GIRALT, *ibíd.*, pág. 155.

francesa entre 1540 y 1640 en unas 150.000 personas para el total de la corona de Aragón <sup>8</sup>.

En el reino aragonés, la proporción de franceses va aumentando de una manera progresiva. “En un memorial de la Inquisición del año 1577 se dice que la quinta parte de la población de Aragón era de procedencia francesa, proporción que se eleva a la cuarta parte en otro informe de 1609” <sup>9</sup>.

Los inmigrantes en su mayoría “son muchachos de cortísima edad (las chicas suelen quedarse en casa), casi siempre comprendidos entre los siete y los veinte años que llegan para faenas estacionales, hacen el viaje de ida y vuelta durante unos años consecutivos y acaban estableciéndose definitivamente. Entonces procuran casarse con una mujer indígena—no pocas veces la hija o incluso la viuda del amo—arraigando para siempre más” <sup>10</sup>.

Los oficios de los franceses que se asentaban en la corona de Aragón eran muy diversos. Fundamentalmente trabajaban como peones rurales, agrícolas y ganaderos. Pero nos los encontraremos también mezclados entre la población urbana ejerciendo las más diversas profesiones.

Para el caso concreto del reino de Aragón, realmente todavía no estamos en condiciones de determinar hacia donde van las preferencias inmigratorias de los franceses, si al campo o a la ciudad. Tenemos, es cierto, indicios claros de una considerable afluencia gala a centros urbanos, fundamentalmente a la capital del reino, Zaragoza, en donde, según un censo confeccionado hacia 1642, de un total de 6.090 vecinos (lo que equivaldría a un número de habitantes que oscilaría entre los 25.000 y 30.000) 990—aproximadamente un sexto—eran de origen francés <sup>11</sup>.

8. J. REGLA y CÉSPEDES, *Historia de España y América*, dirigida por J. Vicéns Vives, vol. III (Barcelona, 1957), pág. 10.

9. J. M. LACARRA, *Aragón en el pasado* (Madrid, 1972), pág. 191.

10. J. NADAL, *ibíd.* pág. 73.

11. G. RELONDO VEINTEMILLAS, *Aportación al estudio de los gremios de Zaragoza en el siglo XVII: los gremios artesanos y el gobierno municipal*. Tesis de licenciatura inédita, pág. 104.

## BARBASTRO COMO CENTRO DE INMIGRACIÓN

Barbastro, a mediados del siglo XVI: una ciudad que no alcanzaba los 4.000 habitantes y que cómo hasta 1610 aumenta su población aproximadamente en un 40 por 100. Causas explicativas de tal aumento demográfico serán el crecimiento demográfico y la inmigración.

La ciudad de Barbastro atraerá a numerosos inmigrantes de muy diversa procedencia a lo largo de los siglos XVI y XVII.

La causa de esta atracción radica primordialmente en la propia situación geográfica de la ciudad. Barbastro se encuentra en un camino natural y al mismo tiempo es un núcleo de concurrencia, gracias a un puente sobre el río Vero. Este camino natural que une Aragón y Cataluña ha sido desde siempre la principal arteria de la ciudad. Otras arterias de menor importancia a nivel del conjunto del reino, pero vitales para Barbastro y para el desarrollo de su función, son los de Ordesa, Bielsa y Benasque.

Por otra parte, Barbastro era el núcleo urbano más importante del Somontano oriental oscense. De esta privilegiada situación entre llano y montaña se derivó una importante función comercial de la ciudad como núcleo de intercambio, ya que se entremezclaban dos economías de signo diferente, la agrícola y la ganadera.

Contribuían a facilitar esta función la celebración de dos ferias, una para la Candelera—dos de Febrero—y la otra para San Bartolomé, a fines de agosto, una de las ferias ganaderas más importantes del reino, al decir de la época.

Las intensas relaciones entre Barbastro y su área de influencia comercial, encontraban un fuerte paralelismo en la atracción demográfica que ejercía la ciudad.

La amplitud geográfica del área de influencia era de tal importancia que bien podemos hablar de verdaderos fenómenos migratorios más que de micro-movilidad: en un período de 100 años hemos contabilizado 1.568 inmigrantes de los que casi un tercio son de procedencia francesa <sup>12</sup>.

12. J. A. SALAS, *La población de Barbastro de 1540 a 1640, según los registros parroquiales*. Tesis de licenciatura inédita, pág. 109.

El concejo no parece poner demasiados inconvenientes, ni excesivos impedimentos a la hora de conceder el permiso de residencia en la ciudad a gentes foráneas. Invariablemente en el acta de la primera sesión de todos los nuevos concejos, insaculados anualmente, va una fórmula con los siguientes o parecidos términos: “De los que bienen a vivir en la presente ciudat. Item ordenaron que ningún vezino ni habitador de la dicha ciudat sea ossado acoger en sus casas a persona alguna de qualquiere calidat que sea que binieren acer casa y vivir en presente ciudat sin notificarlo primero a los dichos señores Prior y jurados”<sup>13</sup>.

El único requisito exigido a los nuevos pobladores, presentarse a las autoridades locales, era de fácil cumplimiento. Realizados estos sencillos trámites, los inmigrantes podían vivir y hacer casa en Barbastro.

PROCEDENCIA DE LOS INMIGRANTES FRANCESES.—No siempre está claramente especificada la procedencia de los inmigrantes franceses en los libros parroquiales. En los correspondientes a nacimientos y defunciones, nunca se nos aclara la localidad de origen. Se alude a los padres de los bautizados o a los fallecidos con los calificativos de “francés”, “gascón” o “bearnés”. Por lo que respecta a los libros de matrimonios, en 111 ocasiones únicamente se cita la palabra “francés” al lado del nombre del inmigrante, y en otras 29 el término “gascón”. El lugar de procedencia aparece en 137 ocasiones, de ellas en 70 el nombre de la localidad va acompañado del de la sede episcopal a la que pertenece. Veinte localidades pertenecen al obispado de Auch, dieciocho al de Comminges, diez al de Tarbes y el resto se reparten entre los de Toulouse, Saint Flor, Montauban, Condom y Agen.

Excepcionalmente hemos encontrado dos inmigrantes de París. Todos los demás proceden del sur del país, en especial del Bearn y Gascuña.

Si examinamos un mapa de inmigración francesa a Cataluña podemos apreciar puntos de semejanza con el que resultaría en nuestra ciudad de Barbastro. Ambos coinciden en la atracción sobre

13. A(rchivo) M(unicipal) (de) B(arbastro). Leg. 206. Actas del Concejo 1575-1576. 7-X-1575.



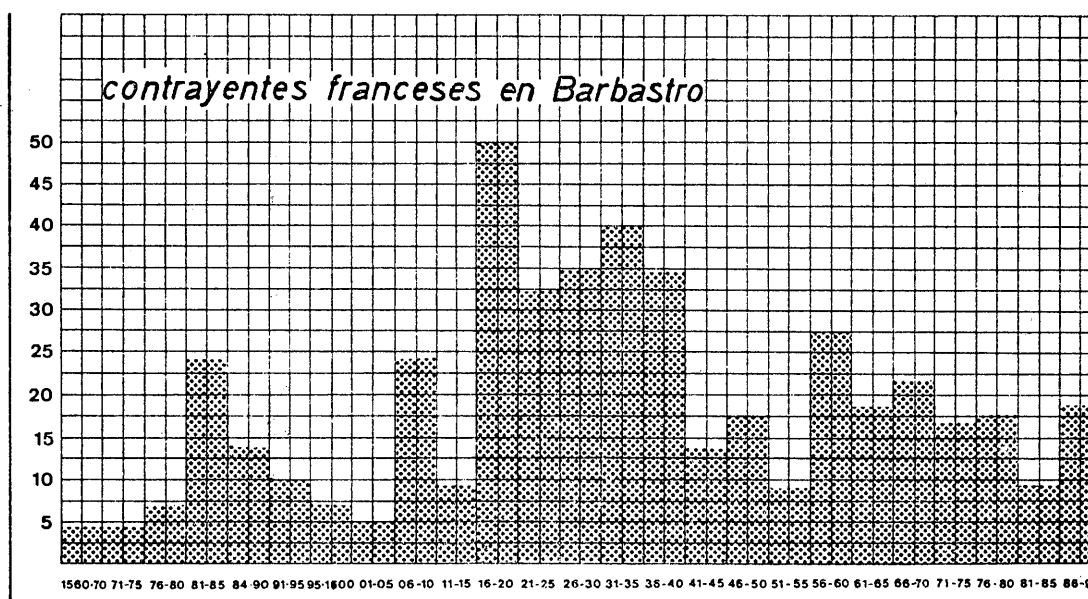
los bearneses. La diferencia estriba en que Barbastro recibe más inmigrantes de Gascuña y en cambio apenas recibe población de origen provenzal <sup>14</sup>.

NÚMERO.—La afluencia francesa a Barbastro no se realiza de una manera uniforme, sino que presenta diversas oscilaciones.

La inmigración francesa ya ha comenzado en la primera mitad del siglo XVI. En el año 1541 un tejedor gascón tiene un hijo en Barbastro.

Entre 1540 y 1565, fechas en las que no existen registros parroquiales de matrimonios, están especificados veintidós nacimientos de niños cuyo padre o madre son franceses y consta el fallecimiento de diez personas de la misma procedencia.

Pero cuando de un modo más objetivo podemos apreciar las diversas fases en la intensidad de la inmigración es cuando se normalizan los datos en los libros parroquiales de matrimonios.



14. Es importante reseñar la afluencia de gascones ya que viene a confirmar la hipótesis de Poussou: *La très faible place de l'Aquitanie et du Pays Basque ne surprend pas: mais elle fait souhaiter una etude les interessant, car il y avait sans doute a l'oue t des Pyrénées un mouvement migratoire dont l'ampleur reste inconnue*, J. J. Poussou, *ibid.*, pág. 43.

Si examinamos el gráfico superior en el que están reseñados el número de contrayentes franceses en Barbastro por quinquenios, nos llaman en seguida la atención los puntos culminantes del mismo: uno de los momentos de mayor intensidad—el quinquenio 1581-85—parece estar relacionado con las guerras de religión. En este quinquenio y en el siguiente es posible notar una mayor proporción de matrimonios entre los mismos inmigrantes franceses: un 30 por 100 en el primer lustro de los citados, un 40 por 100 en el segundo. Posteriormente esta proporción disminuirá de un modo considerable.

Tras el decenio 1581-1590, la inmigración francesa parece disminuir, aunque si atendemos a la curva de los fallecidos, ésta alcanzará sus cotas más altas en el decenio siguiente: fallecen 27 personas de origen franco.

Entre 1540 y 1600 he podido contabilizar setenta franceses que contraen matrimonio en Barbastro. De éstos, veintiocho casan entre ellos—un 25 por 100 de los matrimonios—. Además, he anotado setenta y un fallecidos y treinta y dos franceses padres de niños nacidos en nuestra ciudad.

De 1601 a 1620, hay un alza en la inmigración que, en lo referente a los matrimonios, alcanza su mayor intensidad en el quinquenio 1616-1620: se celebran en este lustro 50 matrimonios de los que únicamente el 6 por 100 son entre los propios inmigrantes.

Entre 1601 y 1620 hay un total de 88 franceses que contraen matrimonio en Barbastro.

Según las noticias de Nadal, es ahora cuando la inmigración franca a la corona de Aragón parece experimentar un declive, sin embargo en Barbastro se aprecia un considerable aumento. En el período comprendido entre 1621 y 1640 contraen matrimonio 142 inmigrantes francos.

Es a partir de 1640 cuando los matrimonios disminuyen de un modo radical, correspondiendo a una época de hostilidad hispano-francesa iniciada con la entrada de Francia en la guerra de los Treinta Años y agravada con la guerra de Cataluña. Todavía contabilizamos hasta 1648 diecinueve casamientos, pero, evidentemente, la proporción ha bajado muchísimo respecto a los lustros inmediatamente anteriores.

Aumenta en cambio de un modo considerable el número de franceses muertos: fallecen 36, de los cuales 19 corresponden a un solo año—1643—, pero debemos tener en cuenta que en estos años es necesario distinguir entre inmigrantes y presos: los 19 franceses muertos en 1643 son soldados prisioneros de los españoles durante la guerra de Cataluña.

Resumiendo las cifras dadas, diré que 304 franceses contraen matrimonio en Barbastro, de ellos únicamente 46 son mujeres, el resto varones. Se celebran 36 matrimonios entre franceses, 164 entre franceses y habitantes de Barbastro y 68 entre franceses e inmigrantes de otras localidades aragonesas.

El 78 por 100 de las inmigrantes francesas casan con compatriotas suyos. Ya hemos visto cómo tal hecho ocurre principalmente durante el siglo XVI. Después la inmigración femenina cesa prácticamente por completo, justo en los momentos en que mayor es la intensidad de la afluencia franca a Barbastro.

Los porcentajes de matrimonios de inmigrados van aumentando de un modo progresivo hasta 1640, posteriormente, como se ha hecho notar con anterioridad, experimentan una brusca caída:

Años	% de matrimonios de inmigrantes respecto al total
1500-1580	1,75 %
1581-1600	5,90 %
1601-1620	7,60 %
1621-1640	13,00 %
1641-1648	4,70 %

En cuanto al capítulo de los nacimientos, son 25 los franceses padres de niños nacidos en Barbastro, cuyos nombres no constan en el registro de matrimonios, tal vez por haberse casado en otra localidad. De éstos 20 son varones y 5 mujeres.

Los datos de fallecidos se resumen del modo siguiente: 108 varones y 18 mujeres muertos en Barbastro (he omitido los muertos presos). Todo esto nos da un total de 386 varones y 69 mujeres inmigrantes.

Tal vez las cifras puedan parecer de poca importancia, pero esto es algo muy relativo: pensemos que 304 de los inmigrantes contraen matrimonio, y 25 más, aunque no conste en Barbastro su casamien-

to, tienen hijos durante su estancia en esta ciudad. Son más de trescientas nuevas familias francesas instaladas en Barbastro, y este hecho tiene forzosamente que ser vital para una población que no alcanza las mil familias.

DEDICACIÓN.—En pocos casos queda reflejada la ocupación de los inmigrantes franceses, solamente en 112 ocasiones. Reflejamos a continuación los oficios, unido a ellos está el número de franceses y la cifra total de gentes que en Barbastro tienen la misma profesión:

Profesión	Francés	Total
Aliaguero	1	44
Barbero	1	17
Bobatero (boyatero)	1	5
Bonetero	1	52
Botonero	1	2
Calderero	3	27
Cantero	3	6
Çapatero	9	175
Carretero	2	50
Cestero	1	5
Certero	1	1
Criado	1	65
Çurrador	1	21
Ferrero	2	65
Ferretero	1	2
Fornero	2	44
Fustero	1	68
Herbolario	1	2
Jornalero	1	108
Lavador de cubas	1	1
Labrador	9	341
Merchante	5	31
Moço	1	
Nabadero (almadiero)	1	1
Ortelano	1	119
Panadero	1	9
Pastor	1	26
Pelaide	6	119
Peligero	1	7
Piquero	2	58
Polvorista	1	2

Profesión	Francés	Total
Prensador	1	4
Punalero	2	16
Rajolero	3	23
Sastre	9	194
Serrador	6	40
Soldado	1	17
Sombrerero	10	26
Estudiante	1	51
Tapicero	1	1
Tecedor	8	142
Tinturero	1	20
Vidrero	4	13
Xabonero	1	1

A estas cifras debemos añadir la de cuarenta pobres. En los registros parroquiales, pobre es aquella persona que no está en condiciones de pagar el entierro. Esta denominación únicamente aparece en los registros de defunciones.

Como podemos observar, la proporción de pobres es muy elevada: sobre 126 fallecidos, un 31,7 por 100 mueren en la indigencia. Estos nos puede dar una ligera idea de la categoría social de los inmigrantes y de que su vida no siempre era fácil en la nueva localidad de residencia.

Entre las profesiones citadas, aquellas que tienen un mayor contingente de franceses son las relacionadas con el trabajo de la lana: pelaire, zurrador, prensador, tejedor, sastre, bonetero, botonero, sombrerero.

Siguen en importancia los trabajos relacionados con el campo: labrador, hortelano, jornalero, etc.

Las restantes profesiones son muy diversas: hay ocupaciones relacionadas con el hierro, con la madera, con la piel, y otras tan curiosas como la de herbolario o la de nabadero (almadiero).

Es interesante observar la proporción de franceses en algunos de los oficios, concretamente entre los sombrereros y los vidrieros, de los que más de un tercio son de esa procedencia. Esto no queda especificado tan claramente en la profesión de los mercaderes. Por tratarse de una profesión ambulante, no hay constancia de su presencia en la ciudad, exceptuados los casos de fallecimiento en la

misma. La importancia de los mercaderes debió ser mayor de lo que señalan los registros parroquiales.

De todos modos, no podemos, contrariamente a nuestros deseos, afirmar con rotundidad qué tipo de oficio es el predominante entre los inmigrantes, ya que, en la mayor parte de los casos, como antes he reseñado, éste no se nos indica.

Respecto a la importancia de los trabajadores en Barbastro, comparando el número de éstos respecto a los totales, parece ser escasa. Pero no debemos hacer demasiado caso a las apariencias. En determinados sectores, como en el de la lana o, según he indicado anteriormente, en el de los mercaderes, su influencia debió ser mayor de la que indican los registros parroquiales. Si examinamos los apellidos y nombres, observamos que muchos de ellos son de origen francés. En el caso de los tejedores, por citar un ejemplo, nos encontramos con Morac, Betrán Lamata, Betrán Lacadena, Leonart, Biarnés, Bernat Bes, Juan Galés, Lalana, etc., que nos muestran su origen franco aunque no esté claramente especificado en los libros parroquiales.

RELACIONES.—Poco podemos colegir respecto a las relaciones existentes entre los inmigrantes e indígenas según los datos suministrados por las fuentes utilizadas, pero nos es posible intuir que éstas debían ser buenas por varios detalles: ocupan oficios cuya reglamentación es muy estricta en cuanto a la recepción de nuevos miembros, como el de zapatero, sastre, tejedor, etc.

Son muy numerosos los matrimonios de franceses con mujeres de Barbastro, lo que parece indicar que la convivencia es buena.

Ya hemos visto cómo en un principio estos matrimonios tienden a ser entre los propios inmigrantes, pero después esta tendencia desaparece, lo cual también es prueba de la progresiva integración de los elementos extraños a la ciudad.

Muy significativo es al respecto el hecho de que Juan de Peiruzza, hijo de francés, esté insaculado en las bolsas de oficios de Barbastro <sup>15</sup>, así como también Cosme Damián Ullé, de oficio notario, nieto de francés <sup>16</sup>.

15. A. M. B. Leg. 217. Actas del Concejo 1647-1648, f. 164.

16. A. M. B. Leg. 217. Actas del Concejo 1647-1648, f. 31 v.

Ya en plena guerra de Felipe III de Aragón (IV de Castilla) con Francia, nos encontramos con un detalle que nos parece bastante expresivo a la hora de detectar hasta qué punto podían ser buenas las relaciones entre inmigrantes francos y barbastrenses: en 1641, el francés Jaime Carretón, polvorista, pide a la ciudad le conceda el arrendamiento del molino de la pólvora por un período de seis años y el concejo de Barbastro dictamina favorablemente su petición <sup>17</sup>.

Como datos negativos en esta convivencia nos encontramos con seis muertes violentas:

En agosto de 1556, muere Bochet "de golpe de una pedrada".

En 27-XII-1600 "mataron a Juan, gascón, moço de Oliberos".

En 14-V-1611 "hallaron dos franceses en el barranco de Costean muertos a puñaladas".

En 21-I-1633 murió Peret Piérrez, "el qual mataron de una estocada".

En 23-IX-1644 fallece Juan Audet, "el qual murió de una estocada".

Pero estas muertes son aisladas. Observamos que entre las fechas no hay ninguna correspondencia, ni nada que parezca indicar se trate de algo más que de altercados individuales. Al contrario, tenemos evidencia de la rápida actuación de la justicia que había apresado a los asesinos de los franceses muertos en Costean <sup>18</sup>.

### CONCLUSIONES

La inmigración francesa tiene gran importancia en la vida ciudadana. Hay dos etapas de mayor intensidad: la primera entre 1580 y 1590; la segunda, más prolongada, entre 1615 y 1640, fecha en la que cesa bruscamente. No podemos hablar por tanto en lo tocante a Barbastro de disminución de la inmigración a partir de 1620, como tampoco nos es posible relacionar esta segunda oleada inmigratoria en nuestra ciudad con la expulsión de los moriscos, puesto que en

17. A. M. B. Leg. 217. Actas del Concejo 1640-1641, s. f.

18. A. M. B. Leg. 212. Actas del Concejo 1610-1611, f. 88.

nuestra ciudad únicamente había tres familias de cristianos nuevos, únicamente quince personas, en el momento de su expulsión <sup>19</sup>.

La integración de estos inmigrantes parece ser normal y su aceptación en la sociedad barbastrense total.

Su influencia en la vida local, al igual que ocurrió en otras ciudades del reino, es notoria. Asso dice: "En las mismas Cortes de 1646 se hizo un Fuero muy contrario a la población, ordenando, que los hijos y nietos de los franceses, aunque fuesen nacidos en Aragón, y estuviesen casados con naturales del reino, no pudiesen obtener beneficios, dignidades, ni otros empleos de Justicia y de Gobierno. Esta Lei, dictada más por el odio que la razón, contribuyó no poco en la experiencia de treinta años a la despoblación, estorvando, que muchos franceses hiciesen casas, y establecimientos en este reino, por lo que fue derogada en las Cortes de 1678..." <sup>20</sup>.

No es descabellado incluir a Barbastro entre las localidades del reino perjudicadas por el fuero de 1646 y tenemos pruebas fehacientes de ello. En la extracción de oficios para el período 1647-48 había salido sorteado Cosme Damián Ullé, notario, en los oficios de consejero y procurador de la ciudad y por ser nieto de francés "conformes ordenaron y deliberaron se haga extracción de consejero y procurador de la ciudad en su lugar y se guarde Fuero" <sup>21</sup>. Otro tanto le ocurrió a Juan Peiruzza en el año siguiente. Por ser hijo de francés no fue aceptado en el cargo de jurado cuarto <sup>22</sup>.

De este modo, a los daños sufridos por Barbastro durante la guerra de Cataluña, se vino a añadir esta prohibición de tan funestas consecuencias para la economía y población aragonesa.

En la gráfica de los contrayentes franceses en Barbastro se puede observar claramente como, aunque hay cierta recuperación en la inmigración, finalizada la contienda con Francia, no se volverán a alcanzar los niveles anteriores.

19. J. REGLA, *Estudios sobre los moriscos*, tercera edición (Barcelona 1974), pág. 83.

20. I. DE ASSO, *Historia de economía política de Aragón* (Zaragoza, 1798), edic. de Casas Torres en Zaragoza, 1947, pág. 206.

21. A. M. B. Leg. 217. Actas del Concejo 1647-48. XII, 1647, f. 31 v.

22. A. M. B. Leg. 217. Actas del Concejo 1647-1648. X, 1648, f. 164.



## APENDICE

## LOCALIDADES DE PROCEDENCIA DE LOS INMIGRANTES (\*)

Localidad	Número	Localidad	Número
Altar	1	Florenzia	6
Andadan	1	Framusac	1
Archeles	1	Galen	1
Auriac	1	Gap	1
Autin	2	Gigon	1
Ausat	1	Gimbreda	1
Aux	10	Godo	2
Bañeras de Bigorra	2	Granada	1
Bepug	1	Grausi	1
Berduján	1	Guimón	1
Bernet	1	Hellan	1
Biella	1	Idrac	1
Bissos	1	Lailla de Ardain	1
Bunaon	1	Larda	1
Burdeus	3	Las Salas	1
Burgaut	1	Laudebat	1
Bussi	1	Laytora	1
Camiac	1	Longaberni	1
Capdacorta	2	Losian	1
Cardellac	1	Lus	2
Castillón	1	Luson	1
Ciude de Arux	1	Maja	1
Comenche	1	Marcat	1
Condón	1	Mauria	1
Crías	1	Miranda	2
Cros	1	Monchar	1
Chimón	1	Mondabison	1
Er	1	Monrajan	3
Escariart	1	Monte	1
Estarec	1	Monteon	1
Estarit	4	Montesin	1
Fin	1	Montesqui de Bolbestre	1

\* Dado el pésimo estado del asiento de las actas parroquiales, ha resultado imposible localizar muchos de estos topónimos en la actualidad, por eso nos hemos limitado a la mera transcripción.

Localidad	Número	Localidad	Número
Monxisan	2	Sansante	1
Mulera	1	Sant Guirans	1
Nigau	1	Santa Cristina	1
Nobella	1	Santa Ort	3
Orliac	1	Santantoni de Marquole	1
Ortet	1	Santebros	1
Paimorat	1	Sañac	1
París	2	Sardoni	1
Pau	1	Serra	2
Paulac	1	Singuos	1
Peresac	1	Sorac	1
Pi	1	Supernac	1
Prach	1	Tarba	1
Puymairi	1	Tijeras	1
Racacor	1	Torrón	1
Sablanc	1	Tria	2
Salvaterra	1	Ufont	1
San Beltrán	2	Ugar	1
San Blancat	1	Valler	1
San Cristóbal	1	Villanoba	1
San Gaudens	3	Vllanueba de Lemson	1
San Leonardo	1	Volac	1
San Saturnin	3	Xela	1
Sancerni de Lar	1		